

Al Parlamento Italiano

Al Parlamento Europeo

A las comisiones nacionales de la UNESCO

A la ONU

MANIFIESTO

Somos los “Jóvenes por un Mundo Unido” que formamos parte del Movimiento de los Focolares, nacido en 1943 de la experiencia de Chiara Lubich. Somos jóvenes provenientes de todo el mundo, de diversas religiones, culturas, convicciones y tradiciones que aceptamos el principio de la fraternidad universal y nos comprometemos a vivir según la así llamada Regla de Oro que invita a hacer a los demás lo que querríamos que nos hicieran a nosotros.

Somos conscientes del actual escenario global lleno de numerosos conflictos que dan lugar a fenómenos como las migraciones de los pueblos que intentan huir de la violencia, de la indigencia extrema, del hambre y de las injusticias sociales de las que son víctimas en sus Países. Estas profundas heridas nos afectan directamente y nos empujan a buscar soluciones concretas, a las que dirigimos nuestro compromiso personal.

En todo el mundo, como Jóvenes por un Mundo Unido, estamos llevando a cabo numerosas iniciativas orientadas a promover la paz, la cooperación y la unidad entre los pueblos. Hemos recogido todos estos fragmentos de fraternidad en el “United World Project”, un proyecto que nace del deseo de delinear un mapa histórico y geográfico de la fraternidad universal para demostrar que, además de ser una orientación de la existencia, puede llegar a ser un nuevo fundamento de la política, de la economía, del trabajo, del deporte y de todos los campos del proceder humano.

Para realizar la fraternidad universal no basta la buena voluntad del individuo, en efecto, estamos convencidos de que es necesaria una acción de la política dirigida a intervenir en las causas de los conflictos y en las condiciones que generan la desigualdad.

La cuestión del gasto ingente que mantienen las naciones para implementar el comercio de armamentos está en primer lugar para construir la paz. Cada año hay cerca de medio millón de víctimas a causa de las armas. Analizando los flujos de las exportaciones de armas se pone en evidencia que la mayoría de los productores confluyen hacia los Países mayormente interesados en los conflictos actuales (Archivo Desarme). Según datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados, solamente en el año 2014, han sido al menos 218 mil los prófugos que han atravesado el Mar Mediterráneo para huir de estas zonas de guerra y las víctimas que han sido verificadas son 3.419. Una crisis humanitaria que requiere la intervención coordinada de la comunidad internacional.

En el año 2000 los Jefes de Estado y de gobierno de todos los Estados miembros de la ONU firmaron en New York la “Declaración del Milenio”, en la que afirmaban que “La civilización globalizada del tercer milenio posee la riqueza, el conocimiento y los medios para alcanzar el sueño de una humanidad liberada de la miseria y de la falta de necesidades básicas”. Estos objetivos debían estar cumplidos en el año 2015, pero tal meta no ha sido alcanzada.

Son numerosas las cuestiones aún abiertas. Por ello, hacemos un llamamiento a las Instituciones y pedimos:

1. Reducir las financiaciones públicas destinadas a armamentos con el fin de garantizar una nueva distribución más equitativa de las riquezas. Actualmente los gastos militares a nivel global están cifrados en 1.740 millones de dólares (Archivo Desarme). Consideramos que es necesario un giro de 180 grados en las inversiones actuales a favor de un apoyo mayor a la cooperación entre los Países para la construcción de la paz.
2. Actuar desde las raíces de las desigualdades para contrarrestar la miseria. La crisis financiera actual ha acentuado ulteriormente la distancia entre ricos y pobres. Más del 35% de la población mundial se encuentra en condiciones de desnutrición mientras bastarían 20 céntimos al día para salvar a un niño del hambre (Programa Mundial de Alimentos). En este sentido son significativas las palabras del Papa Francisco: "No es posible que ya no sea noticia el hecho de que muera entumecido un anciano obligado a vivir en la calle, mientras lo es la bajada de dos puntos en la bolsa (...) No a una economía de la exclusión y de la iniquidad (...) Esta economía mata" (Evangelii Gaudium).
3. Revisar los modelos actuales de gobierno: es necesario un mayor control democrático de las decisiones políticas, económicas y monetarias y una vigilancia mayor de las instituciones financieras, cuya conducta ha sido uno de los factores principales de la crisis económica. Es necesario descubrir una visión política centrada en el bien común y encauzar el dinero y las finanzas como instrumentos y no como fin del hacer humano.
4. Adoptar un modelo de legalidad organizada en contraposición a fenómenos criminales como el narcotráfico, la trata de seres humanos, el aprovechamiento ilícito del medio ambiente. De forma particular pedimos renovar el compromiso de combatir eficazmente la corrupción difundida en el ámbito institucional.
5. Garantizar un nivel de instrucción primaria universal con el fin de permitir el pleno desarrollo de la persona humana y su capacidad de autodeterminación. Según los recientes datos de la Unesco (2014), de hecho, uno de cada diez niños no tiene acceso a la escuela y 759 millones de adultos no saben leer ni escribir.

Confiados en vuestra escucha y agradecidos por cuanto sabrán acoger nuestras aspiraciones y peticiones, les saludamos cordialmente, renovando nuestra plena adhesión a vivir "sé tú el cambio que querrías en el mundo" (Gandhi).

12 de marzo de 2015

Cámara de los Diputados, Montecitorio, Roma